

Nuestros marqueses

Andrés Sabella

En un "cierto marqués de antiguo tipo", describe Salvador Sanfuentes todos los matices de su clase, la del siglo 18. Es el acierto del poeta de los endecasílabos de la leyenda "El Campanario".

Jorge Edwards, en "El Museo de Cera", presenta a "su" Marqués, Belarmino, el de Villa Rica en aires de guñol, historiando los años dramáticos de nuestra realidad, ocultos, delicadamente, por velos de humor. El libro ofrece una habilísima disposición de caricatura:

"... se manifestaba entonces la manía oficial de recubrir la desnudez con palabras altisonantes", (pág. 15).

El marqués del siglo 18 está en su salsa. No, así, el de Edwards, que existe suspendido en una entresombra de realidad y de ficción: es y no es, al punto que "algunos se preguntan, hoy día, y la pregunta no resulta del todo extemporánea, si existió en alguna época el Marqués de Villa Rica", (pág. 14).

Fantasma de un ayer de clase fuerte, ("El Marqués había sido presidente durante

prolongados decenios del Partido de la Tradición", pág. 18), pasa por nuestra época en ebullición de nuevas ideas, sosteniendo la sombra de sus blasones, pero alcanzando a teñirse en algo con la avalancha de aquéllas: el del siglo 18 resulta inmune a cualquier cambio; el de Edwards, intimando con un escultor bohemio, visita chinganas y picanterías, gustando situaciones que no le resultan hostiles. "abandonando poco a poco los salones y la mesa de baccarat del Club", (pág. 108).

En torno al marqués, Edwards entrega dos tipos interesantes que destacar: la Cocinera que, de apatronada, una especie de mama al revés, llega a "atravesar la ciudad en su carroza, de peluca empolvada", (pág. 187), y Serafín Bermúdez y Zapata, su confidente y su conciencia de clase, convencido, como la Cocinera, que "los buenos tiempos", sin el peso "de la chusma hambrienta" y "el derrumbe de la moneda", (pág. 28) se habían esfumado.

El museo de cera creado por el marqués al saberse burlado

por su esposa y su profesor de música, demuestra el filo de una revancha de clase, de sonrisa feroz y sutil: eterniza a los amantes en la pose ridícula del adulterio a medio vestir, para la posteridad del mal recuerdo. Allí, es un Wilde en acción.

La mujer del marqués, Gertrudis Velasco, heredera "de un comerciante en algodón y en cueros" (pág. 20), representa al "medio pelo" opulento al que Belarmino no desdeña y del que, al final, recibe su única piedad de muerte.

Divisamos un parentesco que une al Marqués de Villa Rica con ese don Guido que Antonio Machado presenta en "Campos de Castilla". Ambos marcan el "fin de una aristocracia". Ambos flotan, heroicos en su anacronismo, contra la corriente de una otra hora en los relojes del hombre.

Belarmino plantea el enigma de saber si "su sitio no estaba en parte alguna", (pág. 187), lo que podemos traducir que aquello que encarnó ya no consigue asiento en la mesa de los hombres de estos días.

La Gaceta, Tocepilla, 17-IV-1982 p.2. 609969

Nuestros marqueses [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros marqueses [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile